

# EL POST DEL PARROCO

## DRUNK/¿BORRACHO?

compassion and respond to Jesus' mission to preach the Gospel to the entire world. We must do the same.

Good news! We do this part in the same language - the language of love! Maybe we can work harder to start at the place. Am I doing all that I can to respond to Jesus' command to "love one another"? Or, at times, do I allow some of my own biases and frustrations to prevent me from the encounter, regardless of the spoken language?

Maybe this week, inspired and, yes, challenged by the Holy Spirit, can we ask this same Spirit to open our hearts even more? The Spirit is good for

this. The Holy Spirit can help us to see where we are closed off and maybe where we have to open up more. Again, this is not so much about a spoken language. It is about the encounter of the Gospel.

So maybe they will accuse you of being drunk too. Don't be ashamed. It's a sign that like Peter you're doing it right. Let's just keep preaching - maybe with our tongues and spoken language, sure. But most importantly with our hearts.

Please pray for me. I promise the same.

*Featherman*



Estimada familia parroquial:

«Han bebido demasiado vino nuevo» (Hechos 2:12).

Esta es la reacción de quienes escuchan hablar a Pedro en la primera lectura. Es el momento en que Pedro habla y todos pueden entenderlo, independientemente del idioma que hablen habitualmente. De alguna manera, lo comprenden y responden. Sin embargo, otros que parecen no entenderlo, ¡acusan a todos de haber bebido demasiado!

No puedo evitar pensar en nuestra parroquia cuando rezo con estas lecturas. Pienso en el gran esfuerzo que se hace para ofrecer reuniones e información en varios idiomas. Pienso en los esfuerzos por apoyar a los padres y abuelos de nuestra escuela y parroquia que están aprendiendo a hablar inglés. Admiro y agradezco el increíble trabajo que supone atender a todos los que acuden a «Parish Outreach», mientras intentamos acercarnos a los demás tal como son, incluso en lo que respecta al idioma. Pienso en las

increíbles liturgias bilingües y multiculturales y me emociona que tengamos más de ellas. Al igual que ustedes, estoy asombrado por el desarrollo de nuestro coro multicultural —¡guau! Me siento como los primeros apóstoles, intentamos «hablar en diferentes lenguas,\* tal como el Espíritu les permitió proclamar» (Hechos 1:4).

Y, para ser sinceros, esta proclamación no se trata de los diferentes idiomas, sino del Evangelio y de nuestra misión como Iglesia de anunciarlo de cualquier forma y de cualquier manera que podamos. No es una tarea fácil. Requiere amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio. Esos frutos del Espíritu Santo pueden ser difíciles de poner en práctica. Razón de más para orar por el Espíritu Santo en estos días.

Por eso, ayudar a alguien a aprender un nuevo idioma puede ser todo un reto. ¡Pregúntale a algunos de nuestros profesores de inglés como segunda lengua! Intentar comprender otro idioma requiere mucha paciencia. Escuchar otro





# EL POST DEL PARROCO

## ¿BORRACHO?

idioma mientras leemos palabras en un idioma que no podemos entender del todo es un verdadero acto de ofrenda por el bien de la comunidad. Cantar una canción en un idioma diferente no es fácil, pero qué regalo para ofrecer a Dios en medio de la asamblea. Estas acciones que llevamos a cabo, particularmente aquí en St. Brígida, una vez más, no se trata del idioma, sino el Evangelio que estamos llamados a predicar en este tiempo y lugar.

Para ser sincero, desde que llegué a Saint Brígida hace casi cuatro años, he trabajado duro para ofrecer estas experiencias con diferentes idiomas y las he fomentado y alentado —e incluso me he volcado de lleno en ello— porque creo que esta debe ser una misión de nuestra parroquia. Estamos llamados a encontrarnos unos con otros donde podamos, lo mejor que podamos, y a intentar recorrer juntos este camino de la vida y, con suerte, acompañarnos unos a otros hasta el cielo. ¿Implica este sacrificio? ¡Por supuesto! ¿Es fácil? Para nada. ¿Seremos mejores gracias a ello? No tengo ninguna duda.

En los últimos años me han acusado de estar «borracho» (no literalmente). Varios padres han retirado a sus hijos de la formación en la fe porque «no quiero que mi hijo escuche otro idioma que no sea el inglés. En (nombre de otra parroquia aquí) no hacen estas cosas» (cita textual de uno de ellos). Otro feligrés publicó que favorecí a «el norte de la parroquia» porque hablo en español e inglés en algunos eventos. Algunos miembros de nuestra comunidad hispana han cuestionado por qué el inglés u otros idiomas son necesarios en algunas de estas liturgias que solían ser solo en español. Otros han dicho «he arruinado la parroquia» (cita textual) debido a la inclusión y los idiomas en la escuela y la parroquia.

Sin conocer el corazón de nadie, me temo que el idioma pueda ser simplemente una excusa fácil para evitar el encuentro que el Evangelio nos exige a cada uno de nosotros. ¿Es posible que en algunos aspectos de nuestra vida —quizás por el idioma, por opiniones políticas, por comparaciones con nuestro propio camino, por

nuestro acento o por el color de nuestra piel— prefiramos quedarnos en nuestra «habitación cerrada», como los discípulos de la primera lectura y del Evangelio? Allí es más seguro. Podemos estar rodeados de personas que conocen las mismas experiencias que nosotros. Es más fácil.

Pero escuchemos las lecturas de Pentecostés. Esta no es la misión de la Iglesia. Pedro sale a hablar con otras personas que entienden diferentes idiomas. No se queda en la habitación cerrada con llave. Pensemos en los discípulos del Evangelio. Les lleva algún tiempo, pero finalmente salen de la habitación cerrada con llave para ir a predicar la misericordia y la compasión, y responder a la misión de Jesús de anunciar el Evangelio al mundo entero. Debemos hacer lo mismo.

¡Buenas noticias! Esta parte la hacemos en el mismo idioma: ¡el idioma del amor! Quizás podamos esforzarnos más por empezar por ahí. ¿Estoy haciendo todo lo que puedo para responder al mandato de Jesús de «amarnos los unos a los otros»? ¿O, a veces, dejo que algunos de mis propios prejuicios y frustraciones me impidan ese encuentro, independientemente del idioma que se hable?

¿Podríamos, tal vez esta semana, inspirados y —sí— interpelados por el Espíritu Santo, pedirle a este mismo Espíritu que nos abra aún más el corazón? El Espíritu es ideal para esto. El Espíritu Santo puede ayudarnos a ver dónde estamos cerrados y, tal vez, dónde tenemos que abrirnos más. Una vez más, no se trata tanto de un lenguaje verbal. Se trata del encuentro con el Evangelio.

Así que tal vez también te acusen de estar ebrio. No te avergüences. Es una señal de que, al igual que Pedro, lo estás haciendo bien. Sigamos predicando —quizás con la lengua y el lenguaje hablado, claro—. Pero, sobre todo, con el corazón.

Por favor, reza por mí.  
Yo haré lo mismo.

